

EDUCACION
MUSICAL

CONFERENCIA BIENAL DE LA ASOCIACION NACIONAL DE EDUCADORES, EN LOS EE. UU.

por

Cora Bindhoff de Sigren

Profesora de Educación Musical.

Vicepresidente de la Asociación de Educación Musical de Chile

La Conferencia Bienal de la Asociación Nacional de Educadores Musicales de los EE. UU. (MENC), tuvo lugar en Atlantic City en el mes de marzo pasado, con una nutrida concurrencia de profesores extranjeros que se unieron a más de 4.000 educadores musicales y músicos asistentes de Norteamérica.

Estuvieron representados, entre ellos, Austria, Alemania, Canadá, Chile, Corea, las islas Filipinas, Indonesia, Panamá, Puerto Rico, Rodesia, Suiza y la Unión Sudafricana.

Durante cinco intensos días participamos en múltiples seminarios, foros, conferencias, discusiones de grupo y asambleas generales, y presenciábamos interesantes demostraciones de nuevas técnicas de trabajo, conjuntos corales, instrumentales y bandas en todos los niveles escolares y extraescolares. Magníficos conciertos diarios ilustraban la labor desarrollada en el campo sinfónico, coral y de música de cámara, en los diferentes Estados de EE. UU. y el Canadá. Estos incluían instrumentos antiguos, conjuntos de cuerdas, viento, percusión, en programas de música sacra y profana, antigua, moderna y contemporánea, además del "Magnificat", de J. S. Bach, y el "Réquiem", de Fauré.

Una vastísima exposición de material didáctico, textos de estudio graduados, partituras y música impresa, instrumentos musicales, discos educacionales, ayudas y equipos audiovisuales, completaba la información para el profesor, de esta magnífica jornada de educación musical.

Los temas abordados en la conferencia incluían, entre otros, la enseñanza general de la música en los diferentes niveles educacionales; la instrucción instrumental y de conjuntos; educación vocal y coral; bandas y orquestas; literatura musical, composición y teoría aplicada; la música contemporánea en la educación; los niños excepcionales; la música en las iglesias; equipos y ayudas audiovisuales; repertorios y material didáctico;

evaluación e investigación en el campo de la educación musical; la Fundación Ford y los jóvenes compositores becados por ella.

Como observadora del panorama presentado, pude medir nuestra afinidad nacional en el campo de la educación musical con la orientación europea, más que con la norteamericana. La alta especialización de nuestros colegas del Norte y la riqueza de su material didáctico e instrumental, el nutrido horario de clases de actividades musicales, las facilidades otorgadas por los establecimientos escolares y su dirección, y la ayuda eficiente de la comunidad, han hecho ramificarse la enseñanza musical hacia las actividades especializadas, como ser los conjuntos instrumentales, corales y bandas, desatendiendo la clase de música general. Nuestra realidad es otra. La educación musical en Chile es obligatoria en los niveles Primario y Secundario; el horario es mínimo (1 ó 2 clases de 45 minutos, según el nivel y tipo del establecimiento escolar); existen planes y programas oficiales, a los cuales hay que conformarse dentro de una relativa libertad. No contamos, en muchos casos, con salas de clase adecuadas y equipadas. No tenemos instrumentos, ni variedad de textos de estudio. Escasamente contamos con un pequeño profesorado idóneo, cuyo entusiasmo e inventiva suplen las deficiencias del ambiente y material de enseñanza musical, orientado por las Asesorías Musicales y, sobre todo, por la AEM (Asociación de Educación Musical de Chile), cuya abnegada y eficiente labor, secundada por la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la U. de Chile, ha logrado infundir optimismo y despertar iniciativas en sus afiliados.

En consecuencia, el profesor de educación musical ha debido suplir la falta de todo, confeccionando su material y adaptándolo al exiguo horario en un laudable esfuerzo por superar las deficiencias y realizar una labor. No hay tiempo ni oportunidad para hacer un trabajo más especializado, salvo la hora de conjunto coral, que fue suprimida en Secundaria, y que el profesor bien dispuesto realiza fuera de horario y sin percibir remuneración por ella. Todo tiene que salir de la clase única semanal: conocimientos generales, teoría, un poco de solfeo, historia y literatura musical, actividad coral masiva y formación vocal. Aquí es donde nos encontramos con la orientación del viejo mundo, que en muchos casos lucha con problemas similares. En cambio, cuenta a su favor con una tradición musical de larga trayectoria, que nosotros carecemos.

Considero de gran interés dar a conocer, en esta oportunidad, las normas que rigen el trabajo de educación musical de prominentes pro-

fesores europeos y norteamericanos, cuyas demostraciones nos cupo el privilegio presenciar durante esta conferencia internacional.

1. El cultivo del canto, y un buen repertorio de cantos, debe ser nuestro primordial objetivo.

No descuidar el canto al unísono, base de todo canto coral.

No comenzar demasiado pronto con el canto armonizado a varias voces.

Mientras no exista aún una estrecha asociación con la notación musical, debe prepararse con esmero la forma rítmica y melódica de los cantos que han de aprenderse por oído.

2. Cúidese la adquisición de un considerable número de cantos idóneos, como una forma de enriquecer la experiencia musical del niño.

3. Cantar bellamente significa una experiencia musical que proporciona verdadero placer y cultiva la sensibilidad y la mente humana.

Cantar siempre en una tesitura adecuada para las voces.

No descuidar la formación vocal al cantar.

4. No basta con cantar por oído. Paso a paso debe desarrollarse el contacto con la impresión visual de la gráfica pentagramal. Este debe efectuarse siguiendo las normas que rigen el desarrollo psicológico del niño frente a la experiencia musical.

5. Desde un comienzo hay que dar atención especial a los niños que no logran cantar afinados, ubicando donde reside la dificultad, y ayudándolos con simples ejercicios y juegos de entonación, que sólo abarcan unos pocos minutos.

6. El método que ha de seguirse es el integral. No se cantan notas sueltas sino motivos musicales.

7. El sentido de ritmo musical debe desarrollarse mediante la experiencia de él, el movimiento, el método integral.

8. Nuestro trabajo musical debe considerar los diferentes tipos de disposiciones del niño: el tipo visual es ayudado con la notación, la curva melódica, signos de mano, gráficos, etc.

El tipo acústico con ejemplos sonoros, acompañados de signos de mano y gráficos. El tipo kinético con golpes de mano, movimientos neuro-musculares, unidos todos estos medios a la experiencia musical.

9. Aprovechar todas las oportunidades para despertar el interés y el deseo de ejecutar un instrumento, y ejecutar en grupo acompañando el canto.

10. La "improvisación" debe tener permanente acceso a la realización de la clase de música, programada de antemano, dotándola de la

flexibilidad necesaria para aprovechar las situaciones imprevistas que siempre surgen y hacer que éstas converjan hacia las finalidades que se persiguen.

11. La personalidad del profesor es decisiva en el éxito o fracaso de la clase de educación musical. El arrastre de su entusiasmo es aún más importante en este sentido que su talento musical específico. Los mejores métodos en manos de un maestro inepto fracasan, así como logra excelentes resultados el maestro con iniciativa, imaginación y amor por la buena música, aunque los métodos didácticos a su disposición sean deficientes y anticuados.

12. Lo primordial es que el niño, todos los niños, hagan música, que aprendan a amarla y a gozar de su buena compañía; que con el correr del tiempo hagan suyo el caudal musical de los siglos y no queden ajenos al lenguaje de la música contemporánea.

He aquí, en síntesis, la filosofía que guía al educador musical en su labor formativa de la juventud.

A propósito de la música contemporánea, hice una indicación a los jóvenes compositores norteamericanos becados por la Ford Foundation, en el sentido de que para nuestros niños existe la necesidad de tender un puente entre la música de ayer y la de hoy, puente que hallaríamos en la simple canción culta al unísono, que el niño aprendería en la escuela sin mayor dificultad. Se nos responsabiliza, a los profesores de educación musical, que descuidamos ese aspecto. Desgraciadamente, el material cantable adecuado casi no existe, y son muy pocos aún los compositores que han prestado su atención a este problema, salvo algunos músicos alemanes que lo han abordado con un franco éxito. Mi indicación referida no halló respuesta por parte de los compositores.

Nuestra búsqueda por encontrar una solución al problema continental de la América Latina en materia de educación musical, que está muy desatendida y mal comprendida en algunos de nuestros países, ha encontrado un eco en la Sección Música de la Unión Panamericana, cuyo dinámico jefe y, a la vez, Secretario Ejecutivo del CIDEM, don Guillermo Espinosa, ha logrado interesar a la OEA para convocar, bajo los auspicios del CIDEM y de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, una conferencia en San Germán de Puerto Rico, en el mes de diciembre próximo, con el fin de estudiar los diferentes aspectos y problemas de nuestra educación musical. Existiría el proyecto de crear dos escuelas de educación musical en la América Latina, donde los profesores del continente podrán perfeccionar sus conocimientos mediante becas, otor-

gadas por los gobiernos de los países interesados y de organismos culturales internacionales, empeñados en fomentar este aspecto importante de la cultura general del individuo, como también, la conservación y depuración del caudal folklórico musical de cada país, patrimonio base de su expresión popular.

Es de esperar que esta interesante iniciativa de tan vastas proyecciones para nuestro porvenir musical y nuestros jóvenes músicos, halle una resonancia en nuestros gobiernos, y se le dé toda la importancia y el apoyo que se merece, para el bien de nuestras futuras generaciones y la buena música en las Américas.